

Por qué la mayoría de los delitos violentos son cometidos por jóvenes

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
Comunicación Institucional • 070318investigacionadolescenci

Ser varón, último hijo, de personalidad extrovertida, haber abandonado la escuela y tener entre 16 y 18 años son algunos de los rasgos que definen el perfil de los menores que violan la ley. Un cóctel de factores que los torna más propensos a delinquir, según un estudio realizado en base a más de un centenar de casos ingresados a los juzgados correccionales de Menores de Córdoba.

Amenazas con armas para robar, homicidio en ocasión de robo, uso de la fuerza para amedrentar y violaciones. Ya sean mayores o menores de 18 años, en los delitos violentos están sobrerrepresentadas las personas jóvenes. Así lo indica un estudio realizado por Eduardo Cosacov, docente de la Facultad de Psicología de la UNC -con la colaboración de Laura Lucía Crocchia en el procesamiento numérico, de Ciencias Económicas- quien logró identificar los aspectos que inciden en los menores al momento de delinquir. Para ello, mantuvo entrevistas y aplicó encuestas a 108 chicos de 10 a 19 años que ingresaron a los cuatro juzgados correccionales del Fuero de Menores de la ciudad de Córdoba, y utilizó datos adicionales obtenidos de informes de trabajadores sociales y expedientes judiciales.

Según las conclusiones, una mezcla de componentes inespecíficos (edad y género), específicos (orden de nacimiento, influencia familiar, personalidad y evaluación de los beneficios del acto delictivo) sumados a otros de naturaleza contextual (abandono escolar, uso de ciertas drogas y aburrimiento) actúan para que los jóvenes entren al mundo de la delincuencia.

De este modo, se determinó que el grueso de los casos analizados se refiere a ilícitos contra la propiedad, muchos incluyen episodios de violencia y son protagonizados casi siempre por varones (91 por ciento) que tienen entre 16 y 18 años (52 por ciento), aunque comienzan a delinquir ya a los 10 años y aumentan progresivamente el número y la gravedad de transgresiones a medida que se acerca la edad de responsabilidad penal.

El trabajo aporta datos que sirven especialmente para cambiar la percepción social del problema y su forma de abordarlo, basado en información sobre menores del medio local en conflicto con la ley. "No se trata de estigmatizar a estos chicos, sino de conocer qué elementos intervienen en los actos delictivos, principalmente los violentos, para buscar prevenciones realistas y factibles de aplicar", advierte Cosacov.

La economía como predictora

Uno de los factores que tiene fuerte incidencia a la hora de cometer ilícitos es lo que se denomina "ecuación costo-beneficio". El razonamiento es simple: al delinquir, el menor evalúa hasta qué punto son más los potenciales beneficios que los perjuicios, y actúa según ese balance.

Y en ese saldo entran en juego explicaciones provenientes de la economía, un área que influye claramente en el índice de delitos, en particular, los cometidos contra la propiedad.

El estudio "Análisis económico de las políticas de prevención y represión del delito en Argentina" (Fundación Mediterránea) demuestra que un crecimiento del 10% del desempleo aumenta un 1,9% la tasa delictiva, mientras que un alza del nivel de ingresos per cápita del 10% reduce esa tasa un 4,6. Además, comprueba que este último indicador sube (un 3%) cuando la desigualdad social también se incrementa (en un 10%).

Desde otra perspectiva, prueba que si se acrecienta la probabilidad de arresto (un 10%) y la cantidad de sentencias, disminuye directamente la tasa de delitos (1,3 y 2,2% respectivamente). "De este modo, la falta de trabajo, los sueldos deprimidos, las brechas sociales excesivas y las bajas chances de ser arrestado o condenado conducen a reconsiderar la ecuación costo-beneficio", explica Cosacov, quien agrega que, en los casos estudiados, el promedio de dinero o bienes transformables a dinero que sustrajeron los menores es de casi 1.800 pesos, "una cifra considerable en esta época", comenta.

Hijos menores

Aunque nacer hijo último en una familia numerosa parece ser un simple hecho fortuito y no tener consecuencias predestinadas, combinado con otras circunstancias, esto puede representar un factor de peso en la delincuencia juvenil. Justamente, en Psicología, desde hace tiempo se han observado regularidades estadísticas de acuerdo al orden de nacimiento de los niños (ver Marca de nacimiento).

Los casos analizados por el docente universitario muestran que la mayoría (70%) de los chicos que había delinquido provenía de familias numerosas (de más de cuatro hijos), y que casi la mitad del total de infracciones se concentraba en los hermanos menores o anteúltimos, cifras que marcan un comportamiento más antiestablishment en los hijos menores.

Sin embargo, el dato más asombroso que surge del estudio es que los hermanos mayores tendrían una influencia superior a la de los padres en lo referente a la inducción al comportamiento delictivo. ¿Por qué? Del porcentaje de jóvenes encuestados que dijo tener familiares con antecedentes (el 25%, mientras que la mitad lo negó y el resto no respondió), la mayoría de las veces (65%) se trataba del hermano mayor o medio hermano, y sólo el 19% del padre o padrastro. "Esto puede significar que la decisión de delinquir está más influida por los hermanos más grandes que por los padres o sustitutos", apunta Cosacov.

Entre los factores específicos que intervienen en los delitos violentos protagonizados por menores, la investigación también menciona la existencia de un entorno familiar nocivo (el 31% de los chicos sufría maltrato en su familia y el 40% no supo responder con claridad este punto), y de una personalidad extrovertida, con propensión a la búsqueda de emociones fuertes (el número de adolescentes con esta característica triplicaba a los introvertidos).

Por otra parte, se encontró que, aunque con cierta frecuencia (30%) los jóvenes presentaban algún trastorno de personalidad o problema que afectaba su comportamiento -depresión, personalidad disocial y borderline-, predominaban los casos no diagnosticables (68%) y, en consecuencia, más fácilmente recuperables.

Factores contextuales

También se detectó una serie de elementos provenientes del medio que rodea al menor y que lo inclinan a realizar determinados delitos, como las "malas juntas", apelación a la que tanto adolescentes como padres recurren de manera sistemática para explicar la trasgresión. De hecho, más de la mitad de los chicos entrevistados expresó espontáneamente el deseo de cambiar de barrio para tener otros amigos.

La lista incluye además el uso de drogas "delincuentógenas", llamadas así porque los llevan a realizar ilícitos al tornarlos impulsivos y agresivos, en oposición a otros narcóticos que los tranquilizan. De la muestra estudiada, el 30% de los jóvenes admitió que se drogaba para cometer delitos (la mitad lo negó y del resto no se obtuvo información), generalmente bajo los efectos de fármacos hipnóticos (Primum y Rohypnol), que provocan amnesia retroactiva y, con ello, disminuyen las secuelas del estrés postraumático. "La combinación de estas y otras pastillas de la familia química de los hipnóticos, junto con el alcohol, que opera como desinhibidor cortical, se transforma en una fusión explosiva, pues despersonaliza al joven que actúa ajeno a lo que sucede. 'Como si estuviera viendo una película', para utilizar la expresión de ellos", apunta el psicólogo. En cambio, otras drogas como la marihuana, cocaína y el pegamento (fana) no aparecen ligadas al accionar delictivo. Precisamente, aunque sí las consumían con frecuencia, no lo hacían para robar porque, según declararon, los "perdía mucho". Un dato curioso es que ninguno mencionó el "paco", y más bien dejaban la impresión de no saber siquiera de qué se trataba.

Contrariamente a lo que muchos creen, la mayoría comete robos no para comprar droga, sino con el propósito de adquirir ropa de marca, comer en restaurantes e ir a bailes. "Obviamente, también aprovechan para conseguir droga, pero no asaltan urgidos por su carencia", comenta el especialista.

Lejos del aula

Entre los factores contextuales, la investigación menciona como clave en la incursión en el delito a la deserción escolar, incluso reconocida por los mismos menores como punto de partida de su comportamiento trasgresor. Así, el 84% de los encuestados había abandonado sus estudios, y sólo una mínima parte (2 de 108 casos) había llegado a 4º año del secundario. También el índice de repitencia era superior al normalmente esperable, dato que para Cosacov corrobora las numerosas investigaciones que demuestran que el coeficiente intelectual de estos jóvenes como grupo está disminuido, sobre todo en el área de la expresión lingüística. No obstante, la mayoría de los chicos podía leer y escribir a un nivel aceptable, y mostraban muy buen rendimiento en las tareas que requieren inteligencia manual.

De la mano del abandono de la escuela aparece también el aburrimiento, generalmente acompañado de un exceso de tiempo libre, un aspecto que el investigador considera que ha sido descuidado en la "investigación criminológica" y es responsable, en parte, de que el joven cultive amistades de riesgo. "Muchas veces buscaban a sus pares -explica- porque no tenían a nadie mejor con quien estar, admitiendo sin embargo que juntarse era fuente de problemas que querían evitar".

Finalmente, se indagó sobre cómo perciben los detenidos su situación y el accionar judicial. Sobre este punto, la mayoría tenía conciencia de que había cometido un ilícito (el 60% reconocía su autoría y el 33% admitía responsabilidad

parcial) y consideraba comprensible que la Justicia tomara cartas en el asunto, pero no sabían qué pena merecían por ello.

Marca de nacimiento

Diversos estudios señalan que, estadísticamente, el hermano mayor posee un coeficiente intelectual superior, que va disminuyendo a medida que se añaden nuevos hermanos. Al mismo tiempo, la probabilidad de repetir el año escolar aumenta con el distanciamiento del primogénito. Una explicación de esto se postuló en base al hecho de que al hijo más grande los padres le brindan mayor atención y estimulación que a los subsiguientes, quienes en gran medida son criados y educados por los hermanos antes que por los progenitores.

El psicólogo norteamericano Frank Sulloway se especializó en investigar las diferencias que puede provocar el orden de nacimiento. Según el especialista, el 65 por ciento de las madres y el 70 por ciento de los padres tienen preferencias por uno de sus hijos, la mayoría de las veces por el primogénito.

Igualmente, de acuerdo al investigador, existe la tendencia por parte del primer hijo a ser más conservador, responsable, dominante y menos abierto a la experiencia, y poseer mayor identificación con los valores parentales, lo que contrasta con la tendencia de los hijos menores.

El especialista también indagó la fuerza inductora de los hermanos más grandes en los menores, según él subestimada. Por ejemplo, buscó demostrar que si el hermano mayor bebe alcohol, los que le siguen tienen dos veces más chances de hacerlo que quienes no están en esa situación. Si de tabaco se trata, las probabilidades trepan de una a cuatro.

Las drogas más consumidas

Alcohol.....	33,7%
Marihuana.....	21,3%
Pastillas.....	18,3%
Pegamentos.....	14,2%
Cocaína.....	7,1%
Otras (anestésicos y antitusígenos).....	5,3%



Delitos más frecuentes

